

### LA PRELANDA EN LOS PIRINEOS OCCIDENTALES

---

Por: Pedro Montserrat Recoder

Todos los que han estudiado pastizales en la región cantábrica, observaron la abundancia de una gramínea basta, con hojas largas y renuevo que puede salir vigoroso entre la maleza; son pastos del Bromion muy naturales. En efecto la acción zocantropogena se limitó a destruir la cubierta arborea y algo el matorral, pero no fue suficientemente intensa para forzar la evolución del pastizal hacia etapas más productivas, con hierbas de renuevo fino y exigente en luz ya desde el momento de su aparición.

La descripción anterior, ya nos sugiere las medidas que deben tomarse para forzar su evolución rápida hacia etapas más productivas; el acotamiento al ganado es contraproducente; a este respecto puedo citar una experiencia conocida por alguno de vosotros, llevada a cabo por el Patrimonio Forestal del Estado en los Rasos de Urbasa (Navarra). La reserva tuvo que abrirse cada año a fin de verano para impedir el dominio de dicha gramínea basta (Brachypodium pinnatum) y permitir la diseminación y germinación de las plantas que producen pasto fino.

La sucesión hacia landa (brezal, argomal, tojar) es rápida si se excluye el ganado; pronto el helecho (Pteridium aquilinum) ocupa el terreno, y a su sombra se debilita el pasto; en este ambiente se desarrolla Erica vagans, con Genista hispanica ssp. occidentalis en los lugares más secos y otras Genista (G. micrantha, G. tinctoria, etc.) en los lugares más húmedos y encharcables. Todo esta preparado para que entre el tojo (Ulex gali, U. nana, U. europea, etc.) y se establezca este matorral espinoso. En el piso montano, si existe Pinus silvestris (p. ej. en el Irati de Navarra), este se localiza en dichos suelos acidificados por degradación del suelo parado del hayedo próximo.

Por cierto que en el célebre hayedo del Irati, pudimos estudiar con detalle estas fases evolutivas de la vegetación; creo que será instructivo resumirlas para aprovechar las lecciones de sana pratericultura que nos ofrecen.

Los vecinos del Valle de Salazar, tienen el derecho a los pastos del Irati; el ganado vaga a sus querencias, sin cortapiña de ninguna clase; todos conocen lo fatal que es este sistema de explotación para lograr la regeneración del hayedo. En la masa densa se observan praderitas de 1/4 a 2 hectáreas, muy frecuentadas por el ganado vacuno. A pesar de la sombra proporcionada por el hayedo próximo estas praderitas se mantienen con producción aceptable gracias a las deyecciones aportadas por el ganado y muy especialmente al aporte intenso de hojas que evitan la acidificación superficial del suelo. Las rozas y pisoteo, impiden la propagación de B. pinnatum y del helecho; el ganado mantiene la estabilidad del prado.

En las cortas a matarrasa de las solanas, sin exclusión temporal del ganado y sin protección contra la abrasión nival o las tormentas estivales, el suelo pierde parte de sus elementos finos, las hayas son comidas tan pronto germinan y se estabiliza un pastizal basto, poco apreciado por el ganado. Falta el aporte de hojas de haya, la acidificación es rápida, entre

el brezo (E. vagans y E. cinerea) con brecina (Calluna vulgaris) y el tojo (U. galli o U. nanus), que permite la propagación del enebro (Juniperus communis) y finalmente del pino (P. silvestris). Hemos logrado estabilizar una fase forestal menos productiva que la anterior, con un suelo infinitamente más pobre y extraordinariamente ácido.

En las praderas perdidas entre la masa arbórea, ocurre que el ganado pierde la senda; no frecuentadas, su pasto se embastece, aparece el helecho, pero la evolución no puede continuar porque el aporte de hojas de haya impide la acidificación superficial. En ellas aumentan las dicotiledóneas de hoja ancha (megaforbios), por vida microbiana más intensa (mayor cantidad de luz que en el bosque próximo) y finalmente aparecen los pimpollos de haya; la vocación inmediata es el hayedo o abetal, según sea el grado de humedad del suelo.

Vemos en todos estos casos, como la acción humana (tala, rozas de la maleza) continuada por el ganado, conduce fatalmente a unos resultados perfectamente previsibles. Con estas líneas no intento otra cosa que señalar estos hechos y suscitar la discusión, para que de ella puedan deducirse unas reglas de pratericultura válidas para ambientes más o menos similares.